

EN BARCELONA

2

Cuartos

Núm. atrasados

4

# EL LORO

EN PROVINCIAS

4

Cuartos

Núm. atrasados

8

ADMINISTRACION Y REDACCION,  
Fontanella 11, bajos.

PERIÓDICO ILUSTRADO JOCO-SERIO

PRECIOS DE SUSCRICION.  
Barcelona 3 meses. . . . . 4 real 20 cent.  
Provincias . . . . . 9 reales  
Ultramar y Estrangero 3 meses 4 pesetas

## PROSPERIDADES.

Pues señor ya estamos en Navidad, y es hora que consultemos nuestros bolsillos para que según los *monises* que encontremos en ellos determinemos en que y como debemos emplearlos.

Inváden nuestras afueras centenares de arrogantes pávos que los transeuntes se paran á contemplar y después de algunos momentos de exámen continúan su interrumpido camino. ¿Quien sabe las ideas que cruzan en aquel instante por su mente? (En la de los transeuntes entendámonos.) Nadie; pero yo que he sido uno de tantos os podré manifestar mis impresiones.

Los días de Navidad ya desde lejanos siglos son los días que más importancia tienen de todos los del año. Por poco acomodada que sea una familia, aunque se mantengan los individuos de ella de un modesto jornal, tiene que celebrarse la Natividad, ya sea de un modo ó de otro; quien con pávos y turrones, quien con un pequeño pollo, y muchos son los que se dan por satisfechos con hacer un cocido extraordinario, pero sea como sea lo esencial es que se celebren las Pascuas.

Dadas pues las circunstancias que estamos atravesando, atendiendo la miseria que nos abruma, que de ideas no se agolparán á nuestro entendimiento al contemplar el símbolo de los placeres buéclicos de estos días!

Los pobres maestros de escuela que están propensos á morir de una indigestión de no comer, son los que juegan un importante papel en este asunto ¡pobres que cara pondrán ante la idea de que tenemos Navidad encima! ¡Cuántos recuerdos á cual más anómalo vendrán á amargarles aun más las largas horas de esa festividad! Para ellos el mejor aginaldo que pudieran ofrecerles, sería satisfacerles todas las paguitas atrasadas, y asegurales que en el porvenir no les harían falta estas el día de su vencimiento. ¡Con cuánta alegría recibirían esta regeneratora noticia! Entonces, solo entonces celebrarían con inmenso regocijo las Pascuas del Señor, solamente de este modo fuera una verdadera fiesta para los infelices maestros.

Ahora es muy diferente, muchos de ellos viven casi de limosna, y si alguna alma compasiva se apiada de su misera condicion y le remite algun modesto regalo, el pobre hombre lo recibirá hasta con lágrimas en los ojos, pues podrá el pequeño presente sin duda alguna, le pondrá más en evidencia la necesidad en que se encuentra.

El pobre obrero que hace tres ó cuatro ó más meses que está sin trabajo, que Navidades le esperan? Hasta hiela el corazón solo pensarlo: porque no hay ninguna duda, cuantas más fiestas, cuanto más regocijos, más se pone de relieve la miseria, mayor pena causa; y al honrado trabajador agobiado por las calamidades que atravesamos sufre en silencio, y contempla tal vez á su familia triste y abatida, escuchando la algazara de sus convecivos, al presentar á la mesa el *rellenado* cuerpo del héroe de la fiesta, del tradicional pavo.

¡Cuántas alegrías y cuantas aflicciones á un tiempo! ¿Que diferencia la de los ejemplos expuestos con la de muchas familias opulentas y medianamente acomodadas! Salvo algunas escepciones motivadas por enfermedad ó por defuncion de alguno de los seres más importantes de estas, todo es jolgorio y alegría y la Navidad es un acontecimiento de los más bien recibidos, y con más ansiedad esperados.

Y si por casualidad alguno de estos felices mortales llega á coger alguna de las primeras suertes de la lotería Nacional? En ese caso el entusiasmo es indescrípible; entusiasmo que no es propio de las personas pudientes, y digo que solo es propio de esta clase, porque ¿cómo es posible que los sencillos jornaleros que son los que más lo necesitan espongan diez duros en un decimo? Ninguno; y aun en el caso de jugar diez ó veinte reales, lo exigen del resultado, dado caso que lo alcance; no puede de ningún modo compararse el sacrificio que ha hecho. Si ha aventurado por ejemplo diez reales, y la suerte le favorece con uno de los premios pequeños, ó aproximacion, que es lo más, probable le pertoca la enorme suma de cincuenta reales; soberbia cantidad para haber expuesto medio duro!

Pero volvamos á nuestro asunto y dejemosnos de digresiones, Navidad está encima, que hacemos, se trata de celebrarle ó de no celebrarle?

En el caso afirmativo abrid, la bolsa, (pero sobre todo que esté repleta de dinero) y lanzaos por esos mundos de Dios, ó mejor dicho por esas calles y aprovechad la ocasion que se os presenta porque festividades de este género solo vienen una vez al año, con la expresada condicion que muchos de los que celebramos esta Pascua, quizás no celebraremos otra: pues pelillos á la mar como suele decirse, y acaparar cuantas provisiones sean necesarias, para pasar un buen ratón sentados delante de una mesa llena de todas las exigencias de estos días.

¡Qué de aparadores más provistos de esquistos turrones! No puedo contemplarlos sin recordar los de los escaparates del presupuesto, aquellos si que son deliciosos! Lástima que no hay para quien quiere, aunque hay con mucha abundancia; los que ispenden los turrones de aqui no tienen comparacion. El turron del presupuesto dá mayor gusto al paladar, y son tan sabrosos, que son muchos los que hace muchos años que sin cesar gustan de ellos, sin haberse cansado de comerlos, ni hay ejemplo que nadie de los que los prueban hayan muerto de un empacho.

Peró he dicho basta de digresiones y ya vuelvo á incurrir en el mismo error, parece imposible, cuanto más empeño ponemos por nuestra parte para apartarnos del sendero que no queremos seguir, más facilmente delinquimos, nada flaqueza humana, por más que se diga siempre seremos frágiles.

Concluyo pues deseandolos toda clase de felicidades, que en los tiempos que estamos ya es desearles mucho: rogándoles que en sus horas de placer y bienandanza, dediquen solamente un recuerdo para los infelices que en un rincón de su casa lloran su indigencia ¡felices vosotros si podeis enjugar una sola de esas lágrimas!

P. B.

## VIVIR DE ILUSIONES

El grande y el chico, los que gozan una posicion desahogada; y los infelices sumidos en la miseria; todos más ó menos viven de ilusiones, todos sueñan.

Y en verdad, es tan bonito acariciar una idea, acariciar una esperanza, que aunque no sea más que para no aburrirnos nos vemos obligados á tener que

virar de ilusiones. Estas pueden ser bien ó mal fundadas pero lo principal es esperar algo, y quien es el que no espera nada en este mundo? Si la hubiese infeliz de él!

Han dicho muchos sábios, que el virar de ilusiones es soñar despierto, y que el resultado de todas ellas es el mismo ó parecido, es decir total humo. No diré yo que no tengan razon, pero sea como sea, vale más soñar sin resultado, que vivir siempre despierto con hiel en el corazón, sin esperar nada ni desear nada porque puede muy bien decirse del desventurado mortal que se encuentra en estas condiciones, que es hombre al agua.

Spongámonos que el niño al llegar á ser hombre lo que con tanta ansiedad espera, no encontrara nada, que ese horizonte lleno de placeres sin fin, ese vergel de olorosas flores, que el amor en una palabra que desde la puerberia ya adviera, se trocara en un árido desierto, sin flores, sin placeres, sin un ápice de lo que hubiese soñado, y seguro: aburrido, hastiado de su existencia, no tardaría en acabar con ella.

Las ilusiones son otro de los elementos de nuestra vida. El hombre político desde el momento que es elegido diputado, ya se hace ilusiones de que por cualquier accidente favorable, podrá escalar el poder y llegar á ser ministro. El militar hace lo mismo. Desde que se cuelga al hombre los colores de caudete, hasta que llega al elevado grado de general no abandona nunca las ilusiones de llegar á obtenerlo: y aun en este caso no está satisfecho, pues su mente ya acerió la idea de ascender á teniente general, capitán general, y ministro de la guerra.

Nunca estamos contentos, y aunque las ilusiones espuestas se dirá que más bien son una ambición sin límites, que una verdadera ilusión, replicáramos que las ambiciones y las ilusiones, son primas hermanas, y mayormente cuando son ambiciones dignas de abrigarse.

Pues qué se cree alguno que vive sin ilusiones ó ambición, dígame lo que se quiera? El que tal pensara estaría del todo equivocado. El hombre que no desea ser poderoso ni llegar al primer puesto en una carrera, sea de la clase que fuere, ni títulos, ni honores, ni ninguna clase de distinción; y hasta aborrece el dinero, y huye de la sociedad, hasta este ser alimenta ilusiones, puesto que puede darse por seguro, que toda su idea no es más que vivir retirado, solitario, en una bella casita en medio de una fértil y pintoresca vega. Si aborrece por instinto á los hombres, anhela poseer unos cuantos animalitos para distraerse (según él). Si por una casualidad hasta los animales le han, será aficionado á las plantas; porque no os quepa la menor duda, el hombre no puede existir sin funcionar su imaginación; y por poco qué función tiene que emplearse en algo, y ese algo indudablemente es pensar en mañana, y al pensar en mañana, piensa en su situación, y no hay nadie que al pensar en ella no espere mejorarla, ó á lo menos así lo desea.

Nada nada, no hay que darle vueltas, es preciso virar de ilusiones, y como de estas las hay muy fundadas y muy bellas, y las hay remotas y casi perniciosas, adoptemos las mejores, haciendo como siempre debe hacerse, dejando aparte lo que de ningún modo nos convienen y abrazando lo que por todos conceptos puede sernos saludable.

Si nos abandonaran por un momento nuestras risiñas ilusiones que fuera de nosotros? Si no desearáramos ser mayores para ayudar á nuestros solícitos padres, sino quisiéramos formar familia aparte uniéndonos con una virtuosa jóven, sino alimentáramos la ilusión de poder lograr tener hijos, qué fuera de nuestra sociedad? ¿Que fuera este mísero mundo? Un desierto.

No hay que hablar más de ello, demasiado lo sabemos vosotros respetabilísimos lectores, lo hermoso, lo indispensable que es para nuestra existencia el virar de ilusiones, pues sin ellas no nos fuera posible

soportar este período de tiempo que llamamos nuestra vida.

T.

## A BARCELONA.

Quien te ha visto y lo ve,

¡Oh Barcelona, querida!

¿Qué has hecho de aquella vida

Que ayer tan robusto fué?

¿Dónde han ido hoy á parar

Tus lucidas diversiones,

Bulliciosas procesiones,

De aquellos tiempos sin par?

¿Que se han hecho tus varones

Que tanto lustre te dieron?

¡Responden...! ¿Acaso murieron?

¿Do fueron tus ilusiones?

¿Qué se hizo tu nobleza;

Qué tu invicta valentía?

¡Ay, infeliz!... Llegó día

Que se eclipsó tu grandeza!

De tus brillantes torales

De aceite, di: ¿que se hicieron?

¿Porqué así desaparecieron?

Vaya, que es tener hemallas!

De tus robustas murallas:

¿Que se han hecho?... ¡Ay! Responde!

Dime, á donde fueron... ¿Dónde?

Avergonzada te hallas!

Abre tu boca parlara

Que tantas veces mostró

Tu denuedo... Y... ¡que se yo!

Al empuñar la bandera

Que en contra la tiranía

Levantaste en tu pasado:

¡Ay! Yo me encuentro embobado

De verte así, ciudad mía!

¿Quien te metió en tal aprieto?

¿Quien, ese Ensanche fastuoso

Levantó? ¿Quien fue el hermosa

Que así faltó á tu respeto?

¿Quien á tu soberbio rango

Obstruyó, con esas calles

Siempre llenas de estorbales

Criando, la mar, de fango?

¿Quien ¡vive Dios! fué el osado,

Que tus muros derrumbó

Y así se deslució

Habiéndote así ensanchado?

Que se hicieron de tus hombres

Cuyas páginas de gloria

Nuestra catalina historia

Encabeza con sus nombres?

¿Que se hizo de tu valor?

Tus infantes; ¿qué se hicieron?

¡Oh destino! Parecieron

Samergüendote en dolor!

¿Y tus patrios concejales?

La fuente del Feli; ¿lo estáis?

Quien no te ha visto y verá

Lo amedrentarán tus males!

El célebre ayuntamiento

Que ayer apagó tus luces

Tal vez para obtener craces:

¿Do se halla en este momento?

¡Pá-mase hoy tu mirada

Viendo volar por tus vías

Este enjambre de tranvías...!

Ya estás desnaturalizada!

¿Porqué la riera de Malla,

Cambiar haces hoy de rumbo?

¿Temas acaso algún timbo?

¡Oh! ¡No me lo niegues; calla!

De tus farolas; ¿qué has hecho?

Vengo hoy á pedirte cuenta:

Dámela pues muy atenta

O bien teme mi despecho!

¿Qué significa, contesta,

Toda esa opulencia y fausto,

Cuando es tu presente infansto

Y tu muerto manifiesto?

¿Porqué así tan ataviada

Te muestras al extranjero?

En fi, nada hay verdadero,

Pues es falsa tu mirada!

¿Qué dirán, di, las naciones

Al mirarte agonizante,

¡Vesida en trage brillante

Y gastando rebombones?

¿Qué han de decir? ¡Oh, Condesa!

Por mis oídos ya zumba

La voz, de que, á la tumba

Vas á ocultar tu pobreza!

Si quien puede no procura

Curar de raíz tus males,

Morirá!... ¡Oh, concejales,

Devedle su ventura!!

El Loro.

## REVISTA DE TEATROS.

Por último ya ha habierto sus puertas el gran teatro del Liceo.

Numerosos inconvenientes ha orillado la junta de señores abonados, pero gracias á ella, y á la sociedad artística que se ha encargado de la empresa de este coliseo, podrá el público barcelonés disfrutar funciones líricas.

Dicha sociedad artística á cuyo frente se halla el conocido y aplaudido barítono Cav. Quintillí—Leoni, se propone atraer el favor de los concurrentes al Gran Teatro, con escogidas obras de espectáculo, entre las cuales cita Aida, Africana, Ugonotti, Dinorah, D. Carlo, Barbieri (Medisofeles del maestro Boito), y demás ejecutadas por reputados artistas tales como Amalia Fossa, Giovanni Sani, Quintillí—Leoni, y otros, cuyos ajuste está ultimando.

El sábado día 13 se inauguró el primer abono con la acreditada ópera Nabuco, cuyo desempeño dejó complacida á la numerosa concurrencia que llenaba dicho coliseo.

En el Español el jueves de la semana anterior púsose en escena *La Mariposa*, cuyo desempeño corria á cargo de la compañía que dirige el primer actor D. Antonio Tatu, en el que alcanzaron merecidos aplausos.

Los demás teatros no ofrecen ninguna novedad digna de mencionarse.

## PICOTAZOS.

¡OÍD TODOS!—Segun se nos ha asegurado por persona que merece nuestra confianza, desde la aparición de este semanario ha habido alguna que por convenirle á sus intereses, ó por mala intención, á hecho circular el aserto de que nuestro periódico venia á defender las ideas del carlismo.

Al aparecer por primera vez en el estado de la prensa, espusimos franca y lealmente la conducta que seguiríamos, sin ánimo de acobrarlos bajo los pliegos de ninguna bandera política; pero hoy decimas más.

*El Loro*, no milita en ningún partido, pero si alguna día adoptara alguno, no sería jamás el del oscurantismo, no bajaría hasta la degradada esfera de los *Árceas* de Cardedeu, Granollers, Berga, Caenya y cien mil poblaciones más, que guardan dolorosos recuerdos de esa razi estúpida y abominable.

Aun tenemos ternas las heridas causadas por esas bordas salvajes, y si bien estamos en una esfera



Uno queda infelizmente,  
¡Como el gallo de moron!

Hombres bonita costumbre  
Es dar felicitacion!

